

De lo nativo a lo nacional: reevaluando la cuestión siderúrgica brasileña

ANA MARÍA ALFONSO-GOLDFARB (*)

MÁRCIA HELENA MENDES FERRAZ (**)

RESUMEN

Este trabajo estudia el desarrollo de la industria siderúrgica brasileña como vía de acercamiento al problema de la tardía definición de una conciencia nacional. En efecto, tal y como se analiza a través del largo contencioso de la Itabira Iron Ore Company, las presiones de intereses extranjeros y la fuerza de las oligarquías regionales se entremezclaron en un proceso complejo, donde se conjugaba el liberalismo «cosmopolita» con el proteccionismo descarado. La creación de la gran siderúrgica brasileña tuvo que esperar al momento de eclosión del sentimiento nacional, sobre el que recíprocamente actuó como uno de sus goznes.

De acuerdo con lo que ha sido bien establecido históricamente, el siglo XIX representó el momento internacional de la industrialización... y localmente del desarrollo de los pensamientos nacionalistas. Implícito estaba en esto la búsqueda de combustibles, la explotación de minerales (sobre todo del hierro) y la cuestión de los transportes. En fin, estos eran los tres puntos que interconectados formaban el vector orientador de esas políticas del desarrollo, en los países que eran, o querían ser, «grandes potencias» (1).

Fecha de aceptación: 4 de noviembre de 1991

(*) Pontificia Universidade Católica de São Paulo.

(**) Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Ribeirão Preto, Universidade de São Paulo.

(1) HOBBSBAWN, E. J. (1986). *Da Revolução Industrial Inglesa ao Imperialismo*. Rio de Janeiro; *idem* (1990), *Nações e nacionalismo desde 1780*. Rio de Janeiro; MANTOUX, P. *A Revolução Industrial no Século XVIII*. São Paulo, s. d.; NEF, J. (1969). *La Conquista del Mundo Material*. Buenos Aires; SOARES, A. (1942). O Brasil e a Siderurgia. *Observador Econômico e Financeiro*, 14 (julio-diciembre), p. 43.

DYNAMIS

Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam. Vol. 12, 1992, pp. 131-149.

ISSN: 0211-9536

Ahora bien, Brasil era reconocido ya desde esa época como poseyendo uno de los mayores potenciales —en calidad y cantidad— de mineral de hierro (2). E incluso, cuando a principios del siglo XX las preocupaciones mundiales sobre una posible falta de ese mineral se vuelven más patentes, el territorio brasileño surge como una posible solución del problema. Las declaraciones en el Congreso Internacional de Geología de Estocolmo (1908), sobre los tres mil millones de toneladas de hierro mineral que existían en Brasil, van a ser la causa del optimismo y de la codicia internacionales (3). Lástima que, a pesar de ese potencial (o en parte por culpa de él) Brasil parecía cojear de las tres bases en que se asentaba, como hemos visto, el desarrollo de un país. Para empezar, su mineral (sobre todo hematita) poseía alto tenor metálico, entre el 60% y el 70%. Y lo que a simple vista parecía una bendición, efectivamente era un serio problema. El proceso de reducción de un mineral tan rico obligaba al uso de grandes cantidades de carbón (ya fuese éste vegetal o de piedra). En lo que se refiere al carbón de piedra, a pesar de las prospecciones y estudios hechos desde el siglo XIX por todo el territorio brasileño, muy pronto se llegó a la conclusión de su mala calidad para el destilo de «coque» (el hallazgo fundamental de los ingleses en lo que atañe a la moderna siderurgia desde el siglo XVIII). Además, las minas de hulla nativas estaban localizadas a una gran distancia de los yacimientos de hierro: su transporte resultaba tan caro que valdría la pena quizás traerlo de otros países (4), algo que de una forma cualquiera volvería ese proceso bastante oneroso. En fin, un círculo vicioso de problemas: mineral rico, combustible mineral (carbón) pobre, transportes difíciles (5).

-
- (2) Vid. J. MONLEVADE, A. D. de (1853), en la carta dirigida al Presidente de la Provincia de Minas Gerais en 12-12-1853, *apud* GOMES, F. M. (1983). *História da Siderurgia no Brasil*. Belo Horizonte/São Paulo; MENDONÇA, M. C. (1958). *O Intendente Câmara*. São Paulo, p. 59, donde cita M. F. da Câmara en una memoria de 1758; DORNAS FILHO, J. (1945). Berço da Siderurgia. *Observador Econômico e Financeiro*, 10 (julio), donde cita observaciones de R.S. Burton, fechadas en 1867 y después publicadas en *Viagens aos Planaltos do Brasil*.
- (3) La evaluación inicial de 3.000 millones, considerada en la época como exagerada, se pretendió, posteriormente, elevar a 12.000 millones. MILLER, B. L.; SINGEWALD Jr., J. T. (1919). *Mineral Deposits of South America*. N. York, p. 166; *apud* SILVA, R. R. (1922). *O Problema da Siderurgia no Brasil e o Contrato da Itabira Iron Ore Company*. Rio de Janeiro, p. 3; *vid.*, también: COUTO, R. (1983). *A Questo do Ferro*, s.l., p. 14; BAETA, R. (1967). A Indústria Siderúrgica em Minas Gerais. *Revista da Universidade Federal de Minas Gerais*, 17, p. 79.
- (4) El problema de los transportes en Brasil de cualquier forma ya era complicado, grandes distancias y accidentes en el relieve fueron desde siempre algo sin solución.
- (5) BASTOS, H. (1959). *A Conquista Siderúrgica no Brasil*. São Paulo, pp. 85 y ss.

La solución para el caso fue restringirse al carbón de madera que también tenía graves problemas. Sin hablar de los evidentes desmates de bosques nativos, para cada tonelada de mineral se necesitaba el 20% más en peso de carbón... No hace falta decir lo que esto significaba en el precio final del metal. Basta comentar que el producto inglés —traído desde tan lejos— resultaba más barato. Esta fue la palanca, en los últimos veinte años del siglo XIX, para que entrara el hierro importado, ruina de la pequeña industria nacional. Grandes distancias, y fuerte control extranjero de los trenes (esos mismos que traían hierro importado...) son las dos partes de esa ecuación (6).

En este punto, queda más o menos claro que hay un componente de interés extranjero en el desfase brasileño de las tres bases del desarrollo industrial. La «falta de suerte» es antes lo que sería una «gran suerte» para cualquiera de los países industrializados. Abundancia de mineral y un mercado consumidor en potencia —mal explotados— que atraen la codicia y consecuentes maniobras internacionales con vistas al establecimiento de monopolios extranjeros en Brasil. Eso explica, en parte, que no se fundara la gran siderurgia brasileña (entonces imaginada como una de las mejores formas de superar esos problemas) hasta los años cuarenta de nuestro siglo... pero no lo justifica (7).

El siglo XIX fue el inicio formal y de la difusión de la industrialización, pero también —y a consecuencia de esto— del imperialismo moderno. Cada país miraba al otro como presa en potencia, lo que da origen a los mecanismos proteccionistas. Y en esa secuencia se multiplican los espíritus nacionalistas de la también fase moderna.

La pregunta que se nos pone frente al problema siderúrgico brasileño es: ¿Cómo pudo Brasil, con sus buenas condiciones naturales para solucionarlo, haberse vuelto territorio fácil para esas maniobras?

No cabe duda que Brasil arrastraba desde su historia colonial difíciles cuestiones económicas, sociales, tecnológicas y... otras más. Pero nos quiere

- (6) Sobre la cuestión del carbón vegetal *vid.* La Metallurgie du Fer au Brésil. *Revista Industrial de Minas*, 18 y 19 (1896), p. 141; GERSPACHER, J. (1962). *Notas sobre Usinas Siderúrgicas*, escrito en 1939, republicado en 1962, por M. R. Gomes, profesor de la Escola de Minas de Ouro Preto, p. 3; sobre el problema del transporte, *vid.* LIBBY, D. C. (1988). *Transformação e Trabalho*. São Paulo, pp. 142-3; BAETA, *op. cit.* en n. 3, pp. 103-12.
- (7) AZEVEDO, F. de (1963). *A Cultura Brasileira*. São Paulo, pp. 733 y ss.; BASTOS, *op. cit.* en n. 5, pp. 93 y ss., 105 y ss.

parecer, que en medio de estas, quizás la de mayor relieve en un momento de extremado nacionalismo mundial, haya sido la falta de una expresión propia brasileña de ese mismo nacionalismo, aunque sólo fuera para contrarrestar el asedio internacional. A pesar de una política dura y expansionista de sus fronteras, de la unidad de lengua y religión —condiciones vistas como necesarias para el nacionalismo— en Brasil, estas no fueron suficientes (8). Y eso no pasa en lo que se podría considerar un buen sentido: o sea, la superación del discurso (9) nacionalista rumbo a otra definición de país y de derecho nacional. Sino que, en el caso brasileño, es la manifestación de la falta de condiciones para articular minimamente un discurso nacional: el país no consigue ni siquiera verse como nación, ¿cómo podría entonces superar un concepto que no tenía?

Claro está que ese tipo de problema no se genera de la nada, pero sus causas son, en el caso brasileño, harto más complejas que las presiones internacionales o la falta de dominio tecnológico en el país. Creemos e intentaremos demostrar que esas sean más bien consecuencias que causas de ese problema.

Volvamos al caso de la siderurgia, que por ser el nervio expuesto donde se adensan las cuestiones del desarrollo, será uno de los sitios donde mejor se puede notar la desarticulación (o falta) de un discurso nacionalista brasileño. Y quien sabe llegar más cerca de sus causas efectivas.

Hay incluso, una secuencia de más de veinte años, al final de la 1.^a Guerra Mundial, en que el debate sobre la gran siderurgia se vuelve tan duro, que por él, oportunísticamente, van a penetrar las primeras banderas del nacionalismo brasileño. Y allí, caldeadas por el calor de la discusión, se fortalecen y definen sus colores. Pero antes de centrar fuego sobre ese caso, que ya apunta de forma definida al nacionalismo, veamos algo del porqué tardó tanto en llegar éste a Brasil, que también nos dirá de su forma peculiar y de sus defectos.

En el arco de un movimiento llamado «nativista» Brasil llega a su inde-

(8) LEITE, D. M. (1983). *O Caráter Nacional Brasileiro*. São Paulo, cap. 2. Sistematização do Conceito de Caráter Nacional e sua Crítica, pp. 27-37; BASTOS, *op. cit.* en pp. 316 y ss. En cuanto a la política de frontera, *vid.* MORAES, M. (1869). *Historia do Brasil-Reino e do Brasil-Império*, tomo 2, São Paulo, reimp. 1982.

(9) Discurso aquí tomado en su sentido más amplio, donde gestos, acciones, hechos y eventos tejen, semióticamente, un texto.

pendencia en el siglo XIX (10). Del porqué de ese «nativismo», de esa vaga percepción de su contorno nacional, son índice los gestos del que estableció (¿o concedió?) su independencia. Un príncipe portugués, transformado automáticamente en emperador (Pedro I) que, pocos años después deja, en favor de su hijo (Pedro II, entonces un niño), el trono americano para volverse rey de Portugal... Están dadas las condiciones para la continuidad del traslado de una cultura metropolitana seguida de la europea en general —aunque Brasil ya fuera independiente— lo que hacía del «nativismo», la mayor parte de las veces, puro simulacro. Además de dejar la sensación en Brasil de que «lo de fuera es mejor» mientras sofoca la posible formación de una consciencia nacional (11). Y esa, queremos creer, será una de las «claves» de nuestro problema.

Naturalmente, ya desde antes de la independencia existen movimientos criollos que podríamos considerar fuera del «nativismo». Pero, por lo general, estos movimientos se encuadran dentro de marcos regionales y van a seguir pasando aún después de la independencia. Son, la mayor parte de las veces, tejidos por el juego de interés de «comandantes» y «terratenientes» locales, acostumbrados desde la época de la colonia a ser el único poder —independiente y total— sobre las regiones bajo sus órdenes.

En Brasil, país extractivista y agrario, desde sus orígenes existieron ciclos económicos monofásicos. Ocurrió que cada uno de esos ciclos acabó por concentrarse en una región diferente y que esta mantuviese conexiones propias e independientes con el exterior. Así era como se constituía esa espesa barrera regional que, según nos aclara un estudioso, no permitía la formación de: «un vínculo interno económico que conectase sólidamente sus (del país) diversas partes» imposibilitando un discurso legítimamente nacional (12).

Esta, creemos sea la segunda «clave» para nuestro problema. Separadas,

-
- (10) LEITE, *op. cit.* en n. 8, cap. 7. Fase Colonial: A Descoberta da Terra e o Movimento Nativista, pp. 155-72; BASTOS (1941). Siderurgia e Nação. *Observador Econômico e Financeiro*, 6 (agosto), p. 39.
- (11) SODRÉ, N. W. (1981). *Síntese da História da Cultura Brasileira*. Rio de Janeiro, pp. 44 y ss.; SAES, D. (1975). *Classe Média e Política na Primeira República Brasileira, 1889-1930*. Petrópolis, pp. 82 y ss.; aunque Leite discute los intentos en literatura de transformar el «nativismo» en algo original, LEITE, *op. cit.* en n. 8, pp. 182 y ss.
- (12) FURTADO, Celso (1985). *A Fantasia Organizada*. Rio de Janeiro, p. 70 donde comenta sobre un estudio de PREBISH, S. R. (1950) publicado en la *Revista Brasileira Econômica* (marzo).

cada una de esas «claves» pueden parecer irrelevantes —y asimismo frecuentes en otros panoramas nacionales— juntas las dos forman el cuadro singular brasileño. Podemos indicarlás por detrás de todos los volteos, frustraciones y equívocos de Pedro II en sus intentos de traer la siderurgia moderna al país. ¡Así será como va a llegar Brasil, casi a finales del siglo XIX sin poder decirse que efectivamente allí se estableció y produjo adecuadamente algún alto-horno! (13).

La república justamente proclamada en ese final del siglo XIX, trae consigo un nuevo discurso que los entendidos califican de «patriótico» pero inocente. En 1900 Affonso Celso hace público su libro *Porque me Ufano de Meu País*, motivo de hazmerreír por años y años de toda intelectualidad brasileña... pero con inmensa penetración popular. Esa obra que sirvió para educación patriótica en las escuelas, es característica del espíritu simplón y optimista con que se miraba al futuro del país (14). Brasil se había vuelto patria, pero aún no nación (15). Por detrás de todas las manifestaciones de sus hombres públicos se puede seguir notando la presencia de una de las «claves».

Así es como podemos leer un fuerte respeto a modelos extranjeros y la certeza de que sólo habrá desarrollo cuando se pueda imitarlos en el discurso patriótico de un Rui Barbosa (16). O la intención de salvaguardar un interés local y restringido por detrás de una serie de leyes aparentemente patrióticas y proteccionistas (17).

Pero mejor que en un puñado de ejemplos sueltos, fijemos nuestra atención en el debate de la gran siderurgia en Brasil. Caso éste sobre el cual habíamos prometido centrarnos antes y que, como dijimos, es además la puerta por donde penetran las primeras banderas nacionalistas en Brasil.

Recordemos que, en 1908, las estimaciones del mineral de hierro brasileño dejaron al mundo admiradísimo. Esas estimaciones, mejor evaluadas en los años 20, decían que Brasil tenía 1/4 de todo el potencial férrico del

(13) ESCHWEGE, W. L. von (1979). *Pluto Brasiliensis*. 2v., Belo Horizonte/São Paulo; PRADO Jr., C. (1965). *História Econômica do Brasil*. São Paulo; LIMA, M. R. de (1977). *D. Pedro II e Gorceix; a Fundação da Escola de Minas de Ouro Preto*, s. 1.

(14) LEITE, *op. cit.* en n. 8, pp. 211 y ss. donde se comenta sobre el libro de A. Celso.

(15) BASTOS, *op. cit.* en n. 10, p. 39.

(16) SODRÉ, *op. cit.* en n. 11, pp. 52 y ss.

(17) SAES, *op. cit.* en n. 11, pp. 80 y ss., donde se comenta del juego de interés a que van a servir esas leyes; BASTOS, *op. cit.* en n. 5, pp. 67 y ss. donde se habla de esas leyes.

planeta. Sin embargo, delante de una evaluación de sus necesidades —que sumaban la modesta cantidad de 550.000 Tm/año— se producía la insignificancia de 17.000 Tm/año aproximadamente, en esa misma época. Mientras, Méjico desde el inicio del siglo ya producía la cantidad de hierro necesaria para ser casi autosuficiente. No hablemos del caso de Estados Unidos, con sus 40 millones de Tm/año, pues podría parecer sospechosa tal comparación. De ese dato, solo nos interesa saber que fueron producidos por sus más de 400 hornos de coque contra 25 de carbón vegetal, lo que induce a pensar que este era un camino posible para la gran siderurgia (18).

¿Entonces Brasil con sus problemas de coque —ya mentados en el presente trabajo— estaría destinado, «por fuerza de la naturaleza», a no tener nunca una gran siderurgia?

Datan también de esa época proposiciones de crear múltiples pequeñas usinas a carbón vegetal, o asociadas a hornos eléctricos, que coordinadas podrían suplir las necesidades brasileñas, aguardando que futuros adelantos técnicos permitieran la gran siderurgia brasileña. Una de las principales proposiciones vino del propio presidente Venceslau Brás (en la presidencia de 1914 a 1918), que en 1918, contrariado con el ruinoso cuadro siderúrgico —entonces puesto más en evidencia por la guerra mundial— propone una salida compatible con las aspiraciones patrióticas de aquel momento:

«Todo eso es una miniatura de siderurgia (hablando de lo que había en el país). Tenemos que incitar, aunque sea con gran sacrificio, la producción bien orientada de los metales civilizatorios.

La orientación debe ser la del empleo exclusivo del mineral, desde el (hierro) «goa» hasta el refinado (acero). No tenemos chatarra. Andar por ahí recogiendo lo poco que existe es un recurso del que se aprovechan los especuladores, mirando grandes lucros por ocasión de los grandes apuros (aquí refiriéndose a lo que pasó en Brasil durante la 1.^a Guerra Mundial)... Hay, pues, que dar estímulo a la fabricación del (hierro) «goa» a carbón vegetal, o en horno eléctrico, esperando (solución para el problema de) el coque... Naturalmente, tendrán que surgir otros muchos procesos aplicables a la industria metalúrgica» (19).

(18) BASTOS, *op. cit.* en n. 5, sobre estimaciones de los altos-hornos de los Estados Unidos, p. 104; sobre autosuficiencia mejicana, p. 190; SILVA, *op. cit.* en n. 5, sobre las estimaciones de las necesidades brasileñas de hierro y producción de los Estados Unidos, pp. 86-7; datos sobre la producción de hierro en el Brasil, *vid.* LIMA, H. F. Panorama Atual da Siderurgia. *Observador Econômico e Financeiro*, 23 (marzo, 1958), p. 63.

(19) Mensaje Presidencial de 1918, dirigida al Congresso por el Presidente Venceslau Brás, in ANDRADE, A. (1950). *Contribuição à História Administrativa do Brasil*. vol. 2, Rio de Janeiro

Este discurso bien intencionado, es típico de un patriota *naive*. ¿Como podría organizar con bellas palabras y promesas lo que desde siempre era desorganizado? Al fin y al cabo las dos «claves» que no permitían un proyecto nacional, allí seguían. Y sus discursos y leyes nada proponen de efectivo para eliminarlas (o quizás las ignoren...).

Otros nativos, menos «patrióticos» y más concientes de la existencia de tales «claves», se impacientaban con esa esperanza feliz en el futuro. F. Labouriau, profesor de la Escuela Politécnica de Río de Janeiro, duro opositor de las medidas gubernamentales de incentivo a la siderurgia a carbón vegetal, propuso en 1924:

«...rechazadas las soluciones sustentadas en el carbón vegetal... somos... llevados a la única solución posible para aprovechar nuestros minerales de hierro y reducirlos en altos-hornos de coque. Esta solución se ha impuesto... (el establecimiento de la gran siderurgia) tiene que empezar por la utilización del carbón de piedra extranjero, a pesar de todas las *patrioterías* y las *patriotadas* en contrario. Lo demás son fantasías. Y si ciertas fantasías son deliciosas, en el dominio económico industrial son tristemente desalentadoras...» (20).

Ese tipo de discurso, por su parte, remite a una forma de liberalismo cosmopolita (al que los más radicales llamaron «entregacionismo») (21) donde hacían eco las presiones internacionales. Y según ya hemos definido, esto pasa porque no existe una hegemonía de lo nacional donde modularse esas presiones, que en caso extremo pueden tener forma absurda, como se nota en las palabras de F. K. Lane, ministro norteamericano en 1919:

«Una nación moderna debe poseer hierro. Ese metal es la base de una vida industrial. Los pueblos que tengan ambiciones de preminencia, que deseen riqueza y progreso, aunque a contragusto, se les van a ocurrir los medios de conseguir ese metal... van a guerrear por ello si es necesario. Y eso

ro, pp. 114-5; sobre las otras proposiciones, *vid.* Decreto n.º 12.994, de 30-03-1918, *apud* GOMES, *op. cit.* en n. 2, pp. 149-51; otro ejemplo, *vid.* SILVA, *op. cit.* en n. 3, pp. 86-7.

(20) LABOURIAU, F. *O Nosso Problema Siderúrgico*. Rio de Janeiro, 1924, pp. 33 y 44; *apud* GOMES, *op. cit.* en n. 2, p. 187. Desafortunadamente, este libro, aunque constante en los ficheros no pudo ser localizado.

(21) PEREIRA, L. C. B. (1976). *O Desenvolvimento e a Crise no Brasil*. São Paulo, p. 100, donde cita H. Jaguaribe (1958). *O Nacionalismo na Atualidade Brasileira*. Rio de Janeiro, que presenta una redefinición de entregacionismo, al que llama cosmopolitismo.

parece algo inevitable... derecho a tenerlo implica el deber de usarlo. Hay un derecho internacional a aquello que es esencial a la vida...» (22).

De la misma manera —y sin que hubiera casi mediación, sin casi ningún filtro— el «cosmopolitismo» nativo coloca como algo inevitable o «natural» el asedio extranjero en áreas como la siderurgia, donde los nativos parecían inoperantes:

«Es un esfuerzo inútil luchar contra los designios expresos de la Naturaleza, que consagran la práctica de las virtudes y castigan la villanía y las torpezas... Es, pues, una infantilidad temer que extraños, en lides pacíficas del trabajo y del progreso, puedan agredir a Brasil, aquí dentro de su propia Naturaleza... el peligro puede venir de cualquier parte, es de la esencia de las cosas, pero nunca de las contribuciones pacíficas para la grandeza del país, que traen el capital ajeno, que es movido por una especie de atracción de (esta) tierra...» (23).

Este texto que significativamente tiene como título «El concurso extranjero y el nacionalismo» es parte de un discurso del ingeniero metalurgista P. Rache, presentando su parecer sobre la siderurgia a la Cámara de Diputados. Es la declaración de lo que todos ya sabían: que la gran siderurgia sólo era posible de inmediato tras la intervención extranjera. Pero, ¿qué significaba y en qué medida ocurriría esa intervención?

Para P. Rache, así como para F. Labouriau, como «liberales cosmopolitas» que fueron, esa intervención tenía un nombre y una cara: el proyecto anglo-americano de la Itabira Iron Ore Company. Desde la compra por un grupo inglés en 1905, de tierras en la región de Itabira do Mato Dentro (Minas Gerais) donde existían la reservas más ricas de hierro brasileño, el proyecto adquiere formas distintas, colocándose a principios en términos de exportación pura y simple de mineral a Inglaterra.

La Constitución de Brasil, en esa época, permitía la explotación del subsuelo a los dueños de tierras, fueran nativos o extranjeros: nítido índice de la falta de una articulación nacionalista (24). El proteccionismo, que ocurrió

(22) F. K. LANE. en el prefacio que hizo para un libro de G. O. Smith, director del Departamento Geológico de los Estados Unidos, *apud* COUTO, *op. cit.* en n. 3, p. 95.

(23) RACHE P. (1946). *O Problema Social-econômico do Brasil*. Rio de Janeiro, pp. 40-1.

(24) Sobre Itabira Iron y la compra de tierras, *vid.* COUTO, *op. cit.* en n. 3, pp. 13 y ss.; sobre la Constitución Brasileña, que desde 1891 permitía la exploración del subsuelo a los dueños de tierras, *vid.* PEREIRA, *op. cit.* en n. 21, p. 28.

desde siempre en Brasil, veremos más adelante, funcionaba «a tontas y a locas». Y porque ese proteccionismo existía fuera de un tejido efectivamente nacional, terminaba por dejar al descubierto cuestiones fundamentales, como esta última. De esas ventajas se aprovechó el grupo inglés para constituir, entre 1908 y 1911, la compañía mencionada. A lo largo del tiempo y otra vez aprovechándose de las aspiraciones nativas —en el caso la discusión sobre la gran siderurgia— la compañía anglo-americana va a presentarse como solución para el problema. Su proyecto para la gran siderurgia propone una intervención extranjera tan afrentosa que sus trámites son denominados por los historiadores: «el ruidoso caso de la Itabira Iron».

Esa propuesta va a tomar forma tan cruda y descarada porque falta operatividad y fuerza al discurso «patriótico naive». Y porque alrededor de esta propuesta, y contra ella, ese mismo discurso se apercibe de sus fallos proponiéndose dar voz al entonces emergente nacionalismo brasileño, vamos a mirar más de cerca el «ruidoso caso de la Itabira Iron».

En 1920, el presidente Epitácio Pessoa (en la presidencia de 1918 a 1922) recibe del Congreso brasileño la autorización de celebrar un contrato con la Itabira Iron Ore Company (que por esa época se había vuelto un consorcio anglo-americano) en los siguientes términos: a) construcción de la siderurgia de coque a gran escala en el país; b) construcción de dos ferrocarriles y de un muelle (para locomoción del mineral); c) exportación del mineral brasileño; para lo que se concedía exención de impuestos de importación de materias primas y maquinaria durante 60 años. Además del uso exclusivo por la compañía de las vías de locomoción, así como el monopolio de explotación del mineral, y otra serie de salvaguardas y privilegios (25).

Lo más admirable es que la misma ley n.º 3.991 (05-01-20) que permite a Epitácio Pessoa abrir declaradamente las puertas minerales y metalúrgicas del país a la explotación extranjera, ¡sirve para la práctica de un «subido» proteccionismo gubernamental a la industria del hierro nativa! Incluso apoyado en esa ley (así como en otra del «patriótico» Venceslau Brás, de 1918) Epitácio Pessoa en 1922 va más allá y promulga el decreto n.º 15.493 (23-05-22) teniendo como única beneficiaria una empresa privada: la Usina Queiroz Jr. (de Minas Gerais), o como consta en el texto:

(25) BASTOS, *op. cit.* en n. 5, pp. 125 y ss.; PEREIRA, *op. cit.* en n. 21, pp. 27 y ss.; y los textos dedicados al estudio del «caso Itabira Iron»: COUTO, *op. cit.* en n. 3, especialmente pp. 13 y ss.; SILVA, *op. cit.* en n. 3.

«Se autoriza... la celebración de contratos con la Usina Queiroz Jr. Ltda... frente a los favores de que trata el artículo 53, n.º XXIX, de la ley n.º 3.991 (05-01-20), y el decreto n.º 12.994 (30-03-18) una usina para el tratamiento del mineral de hierro... con carbón vegetal... con una capacidad de 15.000 Tm/año...».

Parte de los beneficios ahí mentados, de los dispositivos legales del 18 y 20, eran los préstamos necesarios para cubrir *toda* la instalación... (26).

O sea, que en un mismo año y a través de una misma ley el presidente consigue ir del «liberalismo cosmopolita» más extremado al «intervencionismo proteccionista» más descarado. Las dos «claves» del secreto brasileño, están por detrás de esa aparente incoherencia gubernamental. Por una parte siempre lo que «viene de fuera» es mejor, puesto que en Brasil no se está capacitado para hacer nada sino con bases en una «protección» absurda. Y a esto se acopla el regionalismo...

El problema con el regionalismo se pone a flote en las marchas y contramarchas de Epitácio Pessoa al conceder favores especiales a una fábrica de Minas Gerais movida a carbón vegetal. Esa fábrica será un símbolo rematado del juego de interés local en Minas Gerais: la manutención de una producción regional de hierro (a carbón vegetal) que temía ser ahogada por una posible superproducción de la gran siderurgia de coque (27).

Ese temor era poco fundado, puesto que la previsión para el horno de coque de la Itabira Iron era de 150.000 Tm/año. ¡Y el mismo tonelaje ya había sido previsto en el proyecto de una fábrica de carbón vegetal en 1911! (28).

Sea como fuere, el «lobby mineiro» (de Minas Gerais...) (29) consiguió ser lo suficientemente fuerte para hacer valer sus reivindicaciones ante el gobierno central. Epitácio Pessoa tendrá que apartar los temores «regionales»,

(26) BASTOS, *op. cit.* en n. 5, p. 115; GOMES, *op. cit.* en n. 2, pp. 149-52, citación p. 151.

(27) Hay disparates como lo que podemos leer en esta afirmación: «el bosque denso alrededor de las poblaciones es un elemento que dificulta las medidas profiláticas contra el paludismo y otras enfermedades regionales», ¡que es una justificación del derribo de los árboles para fabricación del carbón! Y por lo tanto para defender la pequeña siderurgia a carbón vegetal. SILVA, *op. cit.* en n. 2, p. 69.

(28) BASTOS, *op. cit.* en n. 5, pp. 159-60; el proyecto en cuestión fue elaborado por C. G. da Costa Wigg y T. S. V. de Medeiros; *vid.*, en ese mismo libro, p. 71.

(29) Como ya se habrá notado por ahora, el hierro es uno, si no el mayor, de los catalizadores del regionalismo de Minas Gerais.

transformando la construcción de la fábrica, constante del acuerdo con la Itabira Iron, de obligatoria en opcional. Veamos sus propias declaraciones ya en 1921:

«Hace poco, hablé sobre la protección dispensada por el gobierno a la industria siderúrgica. De entre los actos expedidos con ese pensamiento, el único que provocó críticas fue aquel de la Itabira Iron Ore Company... esa concesión no tenía nada de inmoral y era bajo todos los puntos de vista, más interesante al país que otra, hecha, hace años, con los aplausos de muchos que ahora se oponen. Me pareció, entre tanto, que los favores (a Itabira Iron) podrían ser reducidos... e iniciando la práctica liberal de consultar a la opinión pública sobre ciertos actos del gobierno antes de ponerlos en forma definitiva, la hice divulgar por todos los periódicos...» (30).

Pero el «caso de la Itabira Iron» se va a volver más explosivo y ruidoso, por manos del presidente que siguió a Epiácio Pessoa: Arthur Bernardes (en la presidencia de 1922 a 1926). Oriundo de Minas Gerais, consigue en el seno de las complicadas cuestiones regionalistas vencer al candidato propuesto por Epiácio Pessoa (Nilo Peçanha):

«...adversario de los políticos mineiros (de Minas Gerais)... (el) situacionismo prefirió... a Arthur Bernardes, oponente de la Itabira Iron y sostenido por todos los grupos, también extranjeros que veían en Farquhar (representante del grupo anglo-americano) un peligroso competidor en (la escala de) la siderurgia mundial...» (31).

Bernardes va a ser un digno representante de la oligarquía agraria que dictaba las normas del país desde siempre. Y su frase: «Los minerales no tienen dos cosechas» (32) es un buen indicativo de eso. Esas mismas oligarquías que mantenían los hornos de carbón vegetal en Minas Gerais y a quienes Bernardes va a favorecer con el decreto 17.095 (21-10-25) que consolida las «mercedes» de presidentes anteriores a ese tipo de siderurgia:

«Las compañías legalmente constituidas en el país para explotación de la industria siderúrgica y metalúrgica, con empleo de materia prima nacional, y producción mínima diaria de 20 Tm de hierro «goa» y cantidad corres-

(30) Epiácio PESSOA, Mensagem Presidencial del 1921, dirigida al Congresso, in ANDRADE, *op. cit.* en n. 19, p. 115.

(31) PEREIRA, *op. cit.* en n. 21, pp. 25-6.

(32) CARVALHO, J. M. de (1978). *A Escola de Minas de Ouro Preto*. São Paulo, p. 112.

pondiente de hierro y acero laminado... podrán recibir los siguientes favores: ...franquía de impuesto de importación y tributos de expediente... franquía de todos los impuestos al gobierno central (en relación a todo lo que dice respecto al establecimiento de esas industrias)... reducción en los fletes de los ferrocarriles y barcos del gobierno central... préstamos dedicados al agrandamiento de las usinas y fábricas...»

iy todo eso por un plazo de 25 años! (33).

Esa ley de apariencia patriótica servía de verdad: a) al «proteccionismo regionalista» más evidente. Por el bajo tonelaje solicitado y por la explicitación al uso de la materia prima nacional, son los hornos de carbón vegetal de Minas Gerais los principales pretendientes a quienes está dirigida esa ley. Y a ellas incluso está agregada una compañía de origen belga, que naturalmente aprovechando las luchas regionales se estableció en Minas Gerais (34). b) Para transformar en «letra muerta» una ley del 1924 —y del puño del propio Bernardes— que proponía la construcción de tres modernas siderúrgicas para 50.000 Tm/año, siendo dos de coque (una de ellas con opción de usar el coque extranjero), y una con altos-hornos eléctricos (complementada o no por coque). Donde no se mentaba para nada el carbón vegetal. Además se exige que sus propietarios sean (exclusivamente) nativos, y que su localización sea en tres regiones distintas del país (35).

Los posibles arrebatamientos «patrióticos» a los que Bernardes pudiera sucumbir (como es el caso de la ley de 1924), eran rápidamente neutralizados por el «lobby» de Minas Gerais, a quien además el presidente debía muchos favores, como ya hemos dicho. Pues éstos consiguen, como hemos acabado de ver, llevar de vuelta, de modo rapidísimo, a los privilegios de la siderurgia del carbón vegetal, como también que la mano pesada del gobierno cayera cada vez más dura contra la fuente de sus temores: la Itabira Iron Ore Company.

(33) Decreto n.º 17.095, 21-10-25; *apud* GOMES, *op. cit.* en n. 2, pp. 163 y ss.; subrayados nuestros.

(34) Por su turno esta siderurgia (la «Companhia Siderúrgica Belgo-Mineira») también es fruto de una asociación desde el 21 con una usina nacional. Y por eso está calificada a recibir todas las «mercedes» de la ley. Además esa asociación fue posible gracias al concurso del propio Arthur Bernardes, que entre 1920 y 1921, era gobernador de la provincia. BASTOS, *op. cit.* en n. 5, pp. 109 y ss.

(35) Nos estamos refiriendo al decreto n.º 4.081, de 09-01-1924, *apud* GOMES, *op. cit.* en n. 2, pp. 159 y ss.

En ese sentido Bernardes se vio obligado, en 1927, a eliminar la tan temida usina de coque de los contratos con la Itabira Iron. El «caso de la Itabira Iron», por aquel entonces ya se había vuelto público y por los periódicos, revistas y ruedas de amigos se comentaba y discutía con acaloramiento con quién estaría la razón.

La ley de 1927 podría dejar la sensación de que un gobierno verdaderamente «nacionalista» se había opuesto al interés extranjero, lo que hizo a muchos «cosmopolitas liberales» poner el grito en el cielo (36). Pero de verdad estaban ...felicés los de Minas Gerais (no tendrían competencia con la gran siderurgia) ...felicés los anglo-americanos (no tendrían que gastarse ni un «céntimo» y podrían llevarse todo el mineral que les pareciera... Y frustrado el presidente Bernardes, cuya veleidad patriótica fue —como siempre había pasado a otros gobernantes antes de él— arrastrada por la furia «regionalista» que primero establecía sus propios acuerdos con los extranjeros para después exigir protección del gobierno central. Las «claves» anti-nacionalistas seguían ahí, y ninguna forma de pálido «patriotismo» podría hacerlas frente.

Por detrás de la aparente ausencia de una línea política para las cuestiones relativas al desarrollo del país, una y otra vez está la falta de condiciones para articular un discurso nacional. Así es como Brasil va a llegar en plenos años treinta —con otra guerra mundial en plena gestación— importando un promedio de 65% del hierro de que necesita, y produciendo 10 kg *per capita*; lo que significaba 3 kg menos que el promedio considerado bajo de los países más atrasados del extremo Oriente (37).

Mientras tanto su potencial cuantitativo seguía siendo el mayor del mundo... Y la Itabira Iron Ore Company seguía su ruta por los ministerios brasileños —a pesar de todos los cambios, incluso bruscos, de gobierno por los que pasó el país— en busca de su interés en la exportación de minerales brasileños. Aún después de la revolución (o golpe de Estado) de 1930 que puso en la presidencia a Getulio Vargas, el gobierno seguía sus negociaciones con el grupo anglo-americano.

En apariencia esa «revolución» sería el cambio para Brasil que 1929 había significado para el mundo. Nuevas aspiraciones de otros segmentos sociales

(36) BASTOS, *op. cit.* en n. 5, p. 138; PEREIRA, *op. cit.* en n. 21, p. 37.

(37) AZEVEDO, R. F. R. de (1955). A Grande Siderurgia no Brasil. *Observador Econômico e Financeiro*, 20 (noviembre), p. 24; BASTOS, *op. cit.* en n. 5, pp. 224-5.

que no la vieja oligarquía agraria, arruinada con la quiebra de la bolsa de Nueva York. Pero efectivamente poca cosa cambió (38).

Ahora bien, desde la «revolución», largos años y un número apreciable de comisiones discutiendo la implantación de la gran siderurgia en el país se sucedieron, y tras sus puertas cerradas la solicitud de la Itabira Iron Ore Company siguió siendo discutida. Incluso su antigua propuesta para la gran siderurgia, que como instrumento de negociaciones —aunque no como instrumento obligatorio al contrato— nunca fue completamente desechada (39).

Existe el caso de un notable miembro de la primera de esas comisiones, que después de mucho estudiar el contrato de la Itabira Iron, decide hacer público una protesta de lo que considera una intervención inglesa en Brasil. E inmediatamente será depuesto de su cargo, claro está por otras alegaciones... (40). No quisiéramos hacernos muy cargantes, pero no podríamos dejar de mentar que al lado de todos los trámites con el grupo angloamericano del nuevo (o no tan nuevo...) gobierno «revolucionario» —se desarrollaban otros en los cuales el «lobby de Minas Gerais» seguía su florecimiento— (41).

Los interminables debates, la secuencia infinita de comisiones son la tónica del gobierno Vargas, una forma de mantener a «liberales» e «intervencionistas» controlados —con discursos que ahora gustan a unos y luego a otros—, mientras prepara su gran *coup-de-force*: la dictadura del llamado «Estado Novo» a finales de 1937. Profundas serían sus consecuencias no solamente para la siderurgia como para todo el panorama brasileño.

No cabría aquí relatar la enorme complejidad política que se establece en el país. Para fines de nuestra temática sin embargo, tendremos que señalar a partir de entonces, los primeros intentos fuertes rumbo al nacionalismo en Brasil.

Vargas, que había gobernado el país por largos años, se conocía «al dedillo» los problemas de su desarticulación. Y está decidido a poner fin a «loca-

(38) BAUSBAUM, L. (1991). *História Sincera da República*. São Paulo, pp. 148 y ss.

(39) COUTO, *op. cit.* en n. 5, pp. 26 y ss.; BASTOS, *op. cit.* en n. 3, pp. 135 y ss. y pp. 171 y ss.

(40) Sobre el ingeniero Raul Ribeiro da Silva —autor del libro *O Problema da Siderurgia no Brasil e o Contrato da Itabira Iron Ore Company*. citado en notas anteriores—, miembro de la primeira «Comissão Nacional de Siderurgia», nombrada en 1931, *vid.* COUTO, *op. cit.*, pp. 22 y 106.

(41) BASTOS, *op. cit.* en n. 5, pp. 134 y ss.

lismos», «regionalismos» (y otros «ismos» más), mientras buscaba dar un sentido de orgullo nacional al pueblo. En fin, quería criar un tejido nacional. Su forma de hacerlo fue brutal: persiguió sin tregua a los grupos oponentes; impuso de manera perentoria la utilización y reverencia a los símbolos patrios (bandera, himno y escudo) promocionando una reforma amplia y unificada de la enseñanza nacional (había partes en Brasil donde ni siquiera se hablaba el portugués en aquel entonces...); prohibió de manera radical y con pesadas penas el uso de los símbolos regionales... y sus manifestaciones (42).

Y de la siderurgia Vargas decide hacer el símbolo mayor de la nacionalidad, creando condiciones desde el 1939 para el establecimiento de la «Companhia Siderúrgica Nacional» (CSN). Será ésta la gran fábrica bajo control estatal que se pondrá en marcha en 1946 y que en corto espacio de tiempo va a producir el 50% del hierro nacional, haciendo disminuir las importaciones de forma radical (43). Para conseguir su intento en tan pocos años, Vargas no tendrá dudas en hacer peligrosas negociaciones, aprovechándose del clima de guerra, tanto con alemanes como con americanos. A través de esas arriesgadas maniobras (que en momentos alternados puso al país con uno u otro de los «bloques») Vargas consigue crédito y transferencia tecnológica para la gran usina brasileña, lo que en períodos de normalidad hubiese sido prácticamente imposible. Es sintomático de esa anormalidad el hecho que haya sido el estado americano (democrático y liberal) el que ofreció las mejores condiciones para el desarrollo de ese proyecto al estado brasileño (dictatorial y estatista en ese período) (44).

Pero Vargas, que hizo una opción entre dos oponentes internacionales, sabía que en Brasil, al revés, tendría que neutralizar las dos opciones siderúrgicas existentes (como hemos visto en apariencia opuestas, de verdad va-

(42) AZEVEDO, F. de, *op. cit.* en n. 35, pp. 687 y ss. y p. 719; BAUSBAUM, *op. cit.* en n. 38, pp. 105-14.

(43) La producción creciente de la industria siderúrgica brasileña con la creación de la CSN hizo disminuir, de 1946 a 1952, el volumen de importación de 65% para 40% de los productos metalúrgicos consumidos en el país. En 1952 la CSN ya contribuía con 50% de todo acero producido en el país; MEDEIROS, A. C. de (1952). *Observador Econômico e Financeiro*, 16 (febrero), pp. 53 y 56; *vid.*, también cuadros de la producción brasileña de hierro «goa», acero, laminados de 1939 a 1951, y importaciones de productos siderúrgicos en el mismo período, pp. 52-57.

(44) BASTOS, *op. cit.* en n. 5, pp. 175 y ss.; BAUSBAUM, *op. cit.* en n. 38, pp. 151 y ss.; GOMES, *op. cit.* en n. 2, p. 268.

liéndose las dos de las «mercedes» del estado) si quería crear una efectivamente plasmada en lo nacional (45).

Así es como en 1939, también valiéndose de la guerra en marcha y argumentando la creación de una siderurgia nacional, Vargas cierra la puerta a los largos y enredados trámites con la Itabira Iron con autorización de los gobiernos americano e inglés, como también consigue de éstos el permiso para nacionalizar los territorios férricos brasileños que pertenecían a esa misma compañía anglo-americana (46).

Por otra parte aniquila el juego de interés regionalista, decidiéndose por la implantación de una sola factoría de coque... significativamente fuera de la provincia de Minas Gerais. Eso nos aclara, en buena medida, el porqué de la opción extraña —puesto que desconsidera los indicativos convencionales al establecimiento de siderúrgicas— por una región serrana, entre Río de Janeiro y São Paulo, lejos del carbón mineral del sur y razonablemente apartada de los puertos y centros de exploración mineral. Naturalmente que como la cuestión «nacional» es flamante en esa época, la argumentación de Vargas y su equipo, privilegia lo que llaman la «seguridad nacional» para que se hubiera elegido un local tan especial y recogido entre montañas como fue Volta Redonda (47).

También es natural que conseguieran entusiasmar a los militares, vencer a los oponentes (menos, claro, los de Minas Gerais) y encantar a la población (48).

(45) PEREIRA, *op. cit.* en n. 21, p. 37; sobre el acuerdo entre Brasil, Estados Unidos e Inglaterra para la devolución de las tierras de la Itabira Iron al gobierno brasileño, *vid.* BASTOS, *op. cit.* en n. 5, pp. 139 y ss.

(46) Sobre la creación y construcción de la CSN, *vid.* GOMES, *op. cit.* en n. 2, cap. IX. «A Siderurgia no Estado Novo», pp. 201-4 y cap. X «As Decisões do Presidente Vargas», pp. 245-85; BASTOS, *op. cit.* en n. 5, pp. 171-271.

(47) Regionalismo en el caso del hierro, como hemos visto, quería decir Minas Gerais. Sobre la localización de la fábrica *vid.* GOMES, *op. cit.* en n. 2, pp. 182 y 187 y ss., donde cita a F. Labouriau; SILVA, *op. cit.* en n. 3, pp. 35 y ss. Sobre la cuestión de la seguridad nacional y la localización de la CSN *vid.* SILVA, *op. cit.*, pp. 36 y ss.; GOMES, *op. cit.*, p. 252, donde se comenta el *Relatório da Comissão Executiva do Plano Siderúrgico Nacional.* Rio de Janeiro, 1940-1, pp. 131-2.

(48) Las comisiones encargadas de estudiar las cuestiones de la gran siderurgia en el país incluían muchos militares, *vid.* GOMES, *op. cit.* en n. 2, p. 201-2 y 246-7. Sobre la oposición «mineira» (Minas Gerais) *vid.* GOMES, *op. cit.*, p. 283. Antiguos opositores, los industriales paulistas acaban por entusiasmarse con la CSN, *vid.*, un libro dedicado por ellos a esa cuestión: (1943). *A Cidade do Aço; Impressões de Volta Redonda.* São Paulo.

Al elegir la gran siderurgia como marco del movimiento nacionalista en Brasil, Vargas no pudo estar más acertado (49). Consigue hacer que para él converjan los juegos ideológicos y locales, recibiendo la aprobación de izquierdas, centro y derecha y neutralizando cuestiones regionales. Además consigue el entusiasmo más caluroso de la población a quienes logra dar un sentido de orgullo nacional. Y un símbolo de eso son los millones en acciones de la CSN vendidas al público en general (50).

Sin embargo, aunque al nivel del imaginario brasileño el gobierno Vargas, mientras tejía un discurso nacional, haya principiado el proceso de la gran siderurgia, efectivamente se estaba lejos de su real y completo establecimiento. En los años 50 ya se sabe que los problemas con el carbón mineral brasileño son inmensos y que la tecnología —que se transfirió a altos costes haciendo estallar la deuda nacional— estaba aún mermada: el hierro producido será insuficiente y nada barato (51).

Sin embargo, nuestro intento en el presente trabajo era llegar hasta la instauración de Brasil-nación y sus implicaciones para el establecimiento de la gran siderurgia. Por lo tanto, no entraremos en los aspectos de su desarrollo, colmado de lances complicadísimos y muchas veces cañestros, por lo demás como en toda cuestión nacionalista —lo que por sí merecerá otro trabajo casi tan largo como éste—.

Sin embargo, no podríamos concluir sin antes comentar algo muy importante sobre el nacionalismo brasileño, que implica pero también tras-

(49) En la secuencia de la CSN y con el mismo espíritu de los «grandes marcos» nacionalistas esta la discusión sobre el petróleo. En una frase suya Vargas comenta: «Hierro, carbón y petróleo son las bases de la emancipación económica de cualquier país...». In ANDRADE, *op. cit.* en n. 19, p. 118.

(50) *Vid.*, por ejemplo los ya citados representantes de izquierda como L. Basbaum; del centro, H. Bastos; del centro-izquierda, L. C. B. Pereira; así como representantes de la ideología militar como L. E. M. S. e Silva, profesor de la Escuela Técnica del Ejército y director de la CSN, *vid.*, por ejemplo: (1949). A Indústria Brasileira e a Auto-suficiência. *Observador Econômico e Financeiro*, 16 (octubre), p. 50-64.

(51) Sobre el problema del combustible en la industria siderúrgica *vid.* PENNA, M. S. (1949). Problemas do Carvão no Brasil. *Geologia e Metalurgia*, 7 (octubre), pp. 24-33; MOTTA, J. P. (1949). Desenvolvimento da Siderurgia Brasileira em Função do Carvão Mineral Nacional e Importado. *Geologia e Metalurgia*, 7 (octubre), pp. 9-15; AZEVEDO, R. F. R. de, *op. cit.* en n. 37, p. 25. Sobre la deuda nacional y los problemas con el cok nacional *vid.* (1950). Um Novo Capítulo em Volta Redonda. *Observador Econômico e Financeiro*, 14 (agosto), pp. 96-7, p. 108, pp. 112 y ss.; también sobre el alto precio del hierro *vid.* MEDEIROS, *op. cit.* en n. 43, p. 56-7.

ciende el problema de la siderurgia en el país. Nacido tardíamente y de forma esdrújula en la llamada «era Vargas», el nacionalismo brasileño lleva en sí —además de las marcas miopes, obtusas y prejuiciosas naturales a todo movimiento nacional— algo que lo hace aún más tosco y limitado. Su discurso articulado alrededor de la figura de Vargas, que lo orquestó de manera voluntariosa y brutal, lo tiñó de coloraciones personalísticas y ciclotímicas: se alternan momentos de gran conmoción nacional guiados por algún «salvador» carismático (siempre un nuevo Vargas, un nuevo «padre de la patria»), como otros del más profundo descrédito y desesperación (52). Fragmentos disonantes de monólogos de difícil transformación en diálogo.

(52) En estadísticas recientes el 40% de la población brasileña dice no tener orgullo de nada en su país. (1991). *Folha de São Paulo*, 22-09-1991, cuaderno 1, p. 20.